

# UNA INMERSIÓN EN LA HISTORIA



◀ Javier Nart y Teo sobre la cubierta del Crucero Cristóbal Colón, en la zona de proa próxima a la torreta del Armstrong de 254 mm, nunca instalada. Foto adquirida por la UNESCO para su catálogo Dive into History.



▲ Teo en la proa del Crucero Colón.

## BUCEAR ENTRE LOS RESTOS DE LA TEMIDA ESCUADRA DE OPERACIONES DE LAS ANTILLAS DEL CONTRALMIRANTE PASCUAL CERVERA Y TOPETE, EN EL PARQUE ARQUEOLÓGICO BATALLA NAVAL 1898 DE SANTIAGO DE CUBA, CONSTITUYE UNA INMERSIÓN SIN DUDAS EXCEPCIONAL

**TEXTO:** TEODORO RUBIO CASTAÑO  
**FOTOS:** VICENTE GONZÁLEZ / ARCHIVO EXCELENCIAS

**E**l 3 de julio de 1898 la bahía de Santiago de Cuba y sus aguas limítrofes fueron testigos del combate naval entre la escuadra española del almirante Cervera y la estadounidense del almirante Sampson, parte de la Guerra hispano-cubano-norteamericana, que contrajo una suerte muy distinta para las dos armadas enfrentadas: Estados Unidos obtuvo una gran victoria; España, una aplastante derrota con todos sus navíos hundidos o embarrancados.

A consecuencia de tan abrumadora derrota en aquel conflicto finisecular contra la joven nación americana, España perdió la soberanía

de la Isla así como gran parte de los restos de su ya exiguo Imperio de Ultramar, muy distinto al que 300 años antes el Emperador Felipe II describió, de forma magistral, con la conocida expresión de que: «En mi Imperio nunca se pone el Sol». Seguramente el más grande que ha existido jamás en la Historia.

La derrota y, en un lugar prominente, la pérdida de Cuba, a pesar de que España hizo lo imposible por conservarla, poniendo «hasta el último hombre y hasta la última peseta», como diría quien fuera Presidente del Consejo de Ministros, Antonio Cánovas del Castillo, marcó a varias generaciones de españoles, embargándolas en un pesimismo colectivo durante largo tiempo. Fueron brillantes escritores e intelectuales quienes con sus pu-

blicaciones, ensayos y reflexiones, a modo de bálsamo por la hecatombe padecida, trataron de restañar las heridas provocadas por este episodio histórico conocido como el Desastre del 98, y darle nuevos bríos a un pueblo vencido, humillado, a una sociedad «sin pulso», como la definió Francisco Silvela, político conservador de entonces.

Los hechos fueron incontestables: el fin de un imperio y el estreno de uno nuevo. Sin dudas, la historia del mundo cambió para siempre a partir de aquel aciago año de 1898 para España.

En este contexto se enmarca el Parque Arqueológico Batalla Naval 1898 de Santiago de Cuba del patrimonio cultural subacuático, con el rango que le otorga ser Monumento Nacional de la República de Cuba. En ese mismo espacio yacen los pecios de cinco barcos españoles pertenecientes a la escuadra de Cervera; el carbonero estadounidense USS Merrimac, hundido en los preliminares del combate; y una embarcación menor que sirvió como pontón durante el desembarco del ejército expedicionario de Estados Unidos.

El citado parque, que permite al submarinista sumergirse en la Historia que en él se guarda, está adherido a la convención de



▲ Ángel Luis Cervera, bisnieto del Almirante Cervera, y Teo junto a la tarja dedicada a los marinos españoles caídos en el combate naval, el día de la declaración del Parque Arqueológico Subacuático de la República de Cuba como Monumento Nacional.

2001 de la UNESCO, que establece principios básicos para la protección del patrimonio cultural subacuático, y prevé un sistema de coordinación internacional, así como unas normas prácticas para la investigación de los vestigios arqueológicos subacuáticos. Asimismo impide el expolio, dispersión y garantiza la conservación de ese patrimonio in situ y su preservación para el futuro.

Desde mi experiencia como submarinista y especialista tanto en el buceo como en los avatares de la malograda escuadra española, y por la relación que mantengo con estos sucesos y lugares, digo con total propiedad que se trata de una inmersión excepcional la que se puede realizar en este edén submarino del oriente de Cuba.

Las playas de la Mula en la desembocadura del río Turquino, Aserradero, Juan González, Buey Cabón, Rancho Cruz, Mar Verde, la bahía de Santiago y la playa de Siboney constituyen el Parque Arqueológico donde permanecen con diferentes grados de



▲ Francisco Silvela, político español del Partido Conservador de la Restauración.



▲ Almirante español Pascual Cervera y Topete.

## Parque Arqueológico. Batalla Naval 1898. Santiago de Cuba



conservación, y colapsados por el tiempo y por la Historia, los restos de la que fuera la temida escuadra de operaciones de las Antillas del contralmirante Pascual Cervera y Topete: los cruceros acorazados Cristóbal Colón, Vizcaya, Almirante Oquendo (el buque insignia, el Infanta María Teresa, no se encuentra en aguas cubanas, sino en Cat Island Bahamas al irse a pique en un temporal cuando era trasladado como trofeo de guerra a la base naval de Norfolk, en Virginia), los destructores Furor y Plutón; y el carbonero USS Merrimac con el que los estadounidenses pretendieron bloquear la rada santiaguera y así embotellar a la escua-

dra española. Por último, el pequeño barco de madera Skow, también conocido como puente de Shafter, apelativo dedicado al general de brigada que comandaba el ejército estadounidense, el US Army durante la campaña de Santiago de Cuba.

Es un verdadero privilegio disfrutar hoy de las inmersiones en estos pecios del siglo XIX frente a la cordillera de la Sierra Maestra, en aguas cálidas, transparentes, en un entorno de espectacular belleza y de nombre tan sugerente como es el del Mar Caribe. Probablemente no exista nada igual a lo largo y ancho de este mundo.

Yo, que he tenido la inmensa suerte de haber podido bucear en estos pecios, puedo

afirmar que hay inmersiones para todo tipo de submarinistas, tanto para los noveles como para los más intrépidos y experimentados buzos. Estoy convencido que ni unos ni los otros quedarán indiferentes. Y es que, como asegura el Dr. Vicente González Díaz, director del Centro de Gestión del Patrimonio Natural y Cultural Subacuático (CUBASUB) y artífice del Parque Arqueológico, «no son trozos de hierro, son parte de nuestra Historia».

Quien tenga la fortuna de sumergirse para ver estos navíos hundidos, no solo estará apreciando los restos de un naufragio: estará realizando «una inmersión en la Historia». ●



▲ Miembros de la generación del 98.